

Declaración conjunta de los Gobernadores de Alemania y Francia

Sr. Presidente,

Distinguidos Gobernadores,

Delegados del FIDA,

Señoras y señores:

Con ocasión del 60.º aniversario del Tratado del Elíseo, que define el marco de cooperación entre Alemania y Francia, deseamos realizar una declaración conjunta ante este Consejo de Gobernadores. Es para nosotros una oportunidad de subrayar nuestro pleno apoyo al FIDA y de presentar nuestras prioridades comunes para los próximos años.

Acogemos con enorme satisfacción y secundamos la adhesión de Ucrania al FIDA, y pedimos al Consejo de Gobernadores que apruebe esta solicitud para que el Fondo pueda contribuir a la recuperación de la agricultura ucraniana. También estimamos que Ucrania puede aportar sus conocimientos especializados al FIDA. Lamentablemente, este proceso tiene que tener lugar en un momento en el que Ucrania, la vida de su gente, sus infraestructuras y su integridad territorial se encuentran bajo el ataque constante de la Federación de Rusia. Reafirmamos nuestra más enérgica condena de la guerra de agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, y seguiremos estando de la parte de Ucrania en todos los ámbitos posibles: político, militar, económico, financiero, humanitario, social y cultural.

En un contexto en que las comunidades rurales pobres y los productores rurales en pequeña escala están expuestos a diversos factores de crisis, como la pandemia de COVID-19, las repercusiones de la agresión rusa, la aceleración del cambio climático y la inflación de los precios de los productos básicos, es de vital importancia transformar los sistemas alimentarios agrícolas mundiales de manera sostenible y resiliente con vistas a mejorar la seguridad alimentaria y luchar contra la malnutrición.

Según las Naciones Unidas, más de 800 millones de personas padecerán inseguridad alimentaria en 2023 y más de 300 millones hacen frente al hambre aguda. Dado que el 75 % de las personas y grupos afectados viven en las zonas rurales de los países en desarrollo, especialmente en África, el mandato específico del FIDA y su eficacia lo convierten en la organización más adecuada para responder a estos numerosos desafíos. De hecho, el alcance del FIDA en las zonas rurales remotas, conocidas como "el último tramo", lo convierte en una de las pocas instituciones capaces de evitar que la situación sobre el terreno empeore. Además, el enfoque con el que el FIDA incorpora y engloba las cuestiones relacionadas con el clima, el género, la nutrición y los jóvenes garantiza el desarrollo sostenible a largo plazo, cumpliendo lo prometido en los ODS y respetando el principio de "reconstruir para mejorar".

A pesar de las difíciles circunstancias, el FIDA, durante el ciclo de su Duodécima Reposición, siguió poniendo en práctica un ambicioso programa tanto en lo que respecta a las prioridades transversales como al clima y el fortalecimiento del apoyo que presta a los países más pobres y frágiles. Al mismo tiempo, el Fondo ha demostrado el papel clave que desempeña en el seno de la comunidad internacional gracias a su participación en diversas iniciativas multilaterales, en particular, prestando su apoyo al Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial puesto en marcha por el Secretario General de las Naciones Unidas; la Alianza Mundial para la Seguridad Alimentaria, que es una respuesta coordinada y de apoyo mutuo establecida por la presidencia alemana del G7 y el Banco Mundial; el Plan de Acción de las Instituciones Financieras Internacionales; y la Misión de Resiliencia Alimentaria y Agrícola (FARM, que se puso en marcha durante la presidencia francesa de la Unión Europea. Estas iniciativas se complementan unas a otras y comparten un objetivo común: aumentar la producción agrícola local sostenible en los países vulnerables, especialmente en África, con el fin de alcanzar la independencia alimentaria a largo plazo. El FIDA desempeña así pues un papel preponderante en el

fortalecimiento del apoyo internacional a la transformación de los sistemas agrícolas y alimentarios, y ofrece los medios necesarios para consolidar las iniciativas fragmentadas en torno al Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2. Será fundamental, por tanto, colaborar estrechamente con los países con el fin de sostener sus vías nacionales para la transformación de los sistemas agrícolas y alimentarios, tal como se acordó en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios.

Confiamos en que el FIDA supervise minuciosa y prudentemente su liquidez y viabilidad financiera, y en que mitigue los riesgos y factores de costo, para poder cumplir su mandato con eficiencia y eficacia en apoyo de quienes más lo necesitan.

En el marco de la FIDA13, nuestros dos Gobiernos seguirán apoyando los ambiciosos objetivos del Fondo en materia de clima y medio ambiente, así como en las cuestiones de género. La CP 27 demostró una vez más el papel decisivo que puede desempeñar como entidad aglutinadora de financiación para el clima, sobre todo destinada a la adaptación. Para consolidar esta función, el FIDA debe comprometerse a mediano plazo a armonizar todas sus operaciones con el Acuerdo de París y, por consiguiente, aumentar la meta de financiación para el clima que se ha fijado para la FIDA13. Esto también entraña reforzar el vínculo entre clima, biodiversidad y desarrollo en sus intervenciones. De hecho, como demuestra la crisis actual, el desarrollo rural debe promoverse en armonía con las cuestiones climáticas y sustentarse en soluciones basadas en la naturaleza, como la agroecología. El FIDA puede aprovechar los primeros éxitos cosechados en este sentido, sobre todo con su participación en la Iniciativa de la Gran Muralla Verde. Esto también significa que deberá movilizar más recursos de una mayor variedad de fuentes —lo que la reforma del Marco Integrado para la Obtención de Préstamos ha hecho posible—, al tiempo que evita los riesgos financieros o las innovaciones improcedentes que podrían desviarlo de su misión y minar su valor agregado dentro del sistema de las Naciones Unidas. De hecho, el FIDA debe seguir focalizándose en apoyar a los países más pobres del mundo, especialmente en África Subsahariana, así como en las zonas afectadas por una elevada fragilidad, como el Sahel, con el fin de poder seguir cumpliendo su mandato singular. El empoderamiento de las mujeres y los jóvenes será esencial en todos estos empeños, pues se trata de actores clave para alcanzar los ODS y el desarrollo sostenible.

Instamos a todos los Estados Miembros a movilizarse destinando una contribución ambiciosa a la FIDA13, para que la institución pueda alcanzar sus objetivos fortaleciendo sus recursos básicos, actuar de manera contracíclica y proporcionar los recursos necesarios a los países que más los necesitan. Garantizar una gestión presupuestaria eficiente seguirá siendo fundamental, y nuestros dos Gobiernos apoyarán siempre al FIDA en ese sentido. Exhortamos al Fondo a que ayude a los países a reconstruir para mejorar, en lo que a sostenibilidad económica, social y medioambiental se refiere.

Nuestros dos Gobiernos les desean un excelente 46.º período de sesiones del Consejo de Gobernadores: esperamos trabajar con ustedes a lo largo del próximo año y reafirmar nuestro ambicioso objetivo de erradicar la pobreza rural y el hambre gracias a la cooperación multilateral.